

ALREDEDOR DEL MUNDO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Plaza del Progreso, 1, MADRID



Número 180

20 céntimos número
© Biblioteca Nacional de España

14 Noviembre 1902

Alrededor del Mundo

Director y propietario: Don Manuel Alhama (WANDERER)

Toda la correspondencia, menos la referente á artículos y fotografías, debe dirigirse al señor Administrador.

SE PUBLICA LOS VIERNES

Precio del número: 20 céntimos.

Números atrasados, al mismo precio que los corrientes, hasta nuevo aviso.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

TRIMESTRE (TRECE NÚMEROS)

2'50 pesetas en toda España.

3 pesetas en Portugal y Gibraltar.

4 francos en los demás países.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Recetas y Recreos.

PARA GRABAR SOBRE EL CRISTAL se preparan las disoluciones siguientes:

Primera disolución.

Agua.....	100 c. c.
Fluoruro de potasio.....	8 gramos.
Sulfato de potasa.....	1,5 —

Segunda disolución.

Agua.....	100 c. c.
Acido clorhídrico.....	8 gramos.
Cloruro de cinc.....	1,5 —

Se guarda la disolución primera en un frasco de caucho, y la segunda en uno ordinario.

Para grabar se extiende una capa de cera blanda sobre la parte del frasco ó cacharro que se quiere grabar, se escribe con un punzón, se mezclan las disoluciones por partes iguales en un vaso de caucho y se extiende un poco de mezcla por la parte encerada. Hacen falta unos treinta minutos para que el grabado se haga. Se renueva la mezcla varias veces en los treinta minutos.

CUANDO SE QUIERE PINTAR UNA PARED que no esté expuesta al aire ó sobre yeso nuevo, deberá dársele uno ó dos baños de aceite de linaza hirviendo hasta que no pueda embeber más, y quedará preparada para la pintura. Después de esto, se dará á la pared ó al yeso una capa de albayalde molido con aceite de nueces, y desleído con tres cuartas partes del mismo aceite y una de esencia; en seguida, otras dos capas de albayalde molido con aceite de nueces y desleído al óleo con mitad de esencia, si no se quiere barnizar; así es como ordinariamente se pintan de blanco las paredes. Si se elige otro color, se molerá en la misma cantidad de aceite ó de esencia.

CONTRA LOS MOSQUITOS.—M. Baltet ha preconizado, hace ya mucho tiempo, que una sola planta de *Eucalyptus globulus*, puesta en un dormitorio, basta para preservarse contra las picaduras de los mosquitos.

Las emanaciones de este arbusto, lejos de ser deletéreas, son, al contrario, balsámicas é inofensivas.

DESTRUCCION DE LOS GUSANOS QUE ATACAN LA MADERA DE LOS MUEBLES.—Introdúzcase en el nido del gusano, valiéndose de una jeringuilla, una disolu-

ción compuesta de: sublimado corrosivo, 8 gramos, y alcohol, 1 litro.

PARA IMPEDIR QUE LA CIDRA SE ENNEGREZCA, basta añadir, por cada seis hectolitros, 125 gramos de ácido tártrico, disueltos en un litro de agua.

CONSERVACION DE MANZANAS.—En una caja ó tonel, según se desee, se pondrá en su fondo una capa de arena, de ceniza ó de yeso seco. Sobre ella se colocará una pila de manzanas envueltas previamente en papel blando; después se echará otra capa de arena, ceniza ó yeso, luego otra de manzanas, y así sucesivamente, hasta que se llene la caja ó el tonel.

— LAS PATATAS APLICADAS AL TOCADOR.—Las patatas mezcladas con almendras forman una pasta líquida muy económica, blanca y de un color excelente que desengrasa muy bien y se quita con facilidad.

Cocidas, que es como se emplean, forman por sí solas un mucílago tan excelente como el de simiente de linaza y de raíz de malvabisco; de manera que esta pasta es más propia para suavizar el cutis, que la pasta líquida común.

Correspondencia

F. H. (Valladolid): Hay varios tratados, pero nosotros no podemos recomendarle ninguno. Lo mejor es que se dirija á la librería Hernando, Arenal, 11, Madrid, que suele tener obras de ese género.—J. P. S. (Barcelona): Hay una edición económica hecha en Barcelona, que le podrá proporcionar cualquier librero.—J. L. (Cartagena): Melodrama se forma de dos palabras griegas que significan música, y drama ó tragedia, y equivale á drama puesto en música. Drama proviene del griego drama, palabra derivada del verbo δραω (hacer), y tragedia del griego, en cuya lengua se pronuncia casi lo mismo.—C. R. (La Unión): El tabaco se trajo á España á principios del siglo XVI, de las islas de Cuba y Santo Domingo. La otra pregunta se publicará.—I. M. U. (Barcelona): Se llama así á Enrique II de Inglaterra, porque era hijo de Godofredo Plantagenet.—F. G. y G. (Ledesma).—Epifanía viene de las palabras griegas manifestación, de, sobre y aparecer. Con este nombre conmemora la Iglesia la llegada de los Reyes magos á Belén. Hay, además, San Epifanio, obispo de Constancia ó de Salamina, en Chipre, y San Epifanio, obispo armenio del siglo XVII.

(Continúa en la penúltima página).

EN PARIS

Impresiones del boulevard



EL BOULEVARD DE LOS CAPUCHINOS

La distancia que media entre el Havre y Paris no es pequeña; pero por algo se ha bautizado con el nombre de rápido al tren que la recorre; en cuatro horas, minuto más ó menos, se cambia el paisaje apacible de las costas normandas por las alegres perspectivas de la población bulliciosa que han dado en llamar la capital del mundo, y en esas cuatro horas contempláis el curso del Sena, que aquí se os presenta como una cinta azul de irisados bordes, allí recurva, después se pierde y aparece más tarde, reflejando en sus aguas las agujas góticas de una catedral vieja ó las ruinas informes de un castillo antiquísimo.

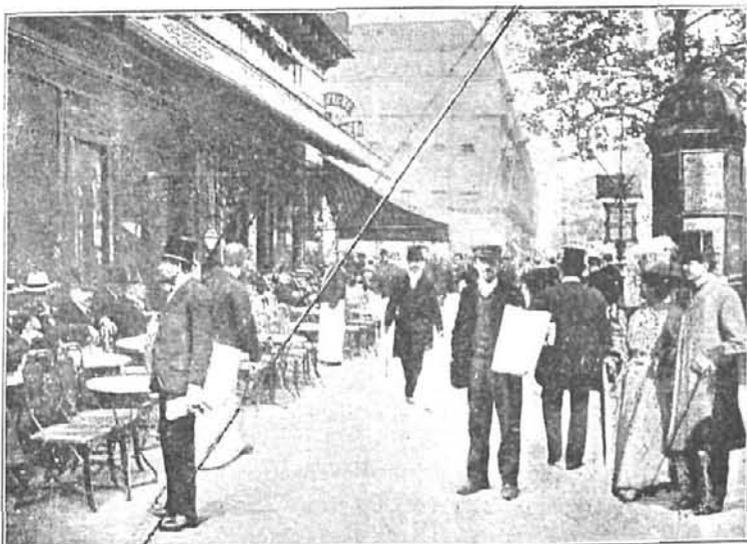
En ese tren rápido me metí yo al punto del medio día con un calor asfixiante, y conmigo se metieron también un sin fin de personas: rusos de lengua barba y cariz salvaje, *brasileiros* cargados de preseas vistosas, un chino, dos japoneses y diez ó doce muchachas, bonitas á más no poder, elegantes, distinguidísimas, verdaderas *fleurs de chic* (según la opinión de un amigo que me acompañaba), y capaces de turbar el espíritu de un santo, con sus ojos inquietos, sus dientecillos blancos, sus cabellos rubios, recogidos con arte y cierto no sé qué misterioso atractivo que se desprendía de sus simpáticas personas.

Nos pusimos en movimiento, generalizándose la conversación, y hablando hablando, vinimos á plantear el tema palpitante de los abismos que separan el carácter de los hijos del Norte del de las gentes del Mediodía; donde he

dicho *vinimos*, lean ustedes *vinieron*, porque hasta aquel instante yo no había abierto la boca más que para decir «sí», «no», «el calor es horrible» y otra media docena de frases tan profundas como las mencionadas. Pero confieso que la discusión comenzaba á interesarme.

—No se me hable de los hombres del Norte—decía una de las muchachas rubias, que se había quedado en mi departamento;—son flemáticos, fríos é inaguantables; ni la misma belleza es capaz de conmovernos; y á todas las virtudes de su raza (ya sabemos que los sajones estan de moda), prefiero yo la vida de romanticismo salvaje que se vive en España. ¡Oh! sí, los españoles saben sentir aún, obran siempre á impulsos de la pasión, pasión trágica y sangrienta á veces; son vengativos, celosos, son apasionados, en suma, y en sus almas el amor es algo grande, muy grande, tan grande que no hay quien de ello pueda tener idea...

Me incliné en mi asiento, como dando las gracias, y en seguida escuché, no sin cierto asombro, una descripción de nuestra tierra, calcada en el patrón insulso y embustero de cualquier novelista francés de escaso meollo. Hubo caldenciosos rumores de guitarras con los mástiles llenos de cintas, repiqueteo de castañuelas, historias terroríficas de bandidos feroces, novios que hacían y decían barbaridades espantosas, aristócratas que banderilleaban toros de Miura y macabras escenas de puñales que se hundían hasta las cachas en el



EL CAFÉ DE LA PAIX

cuerpo torneado de una ardiente morena, victima de los celos de un chulo, influido por la eterna pasión brutal y terrible.

En mis adentros me indignaba yo escuchando tamaños desatinos, y sin embargo adopté una postura de circunstancias: me apoyé en el respaldo y miré cara á cara á la rubia, así como si quisiera decirle:

—Tiene usted razón, apreciable señora; ¡nosotros somos lo más apasionados!...

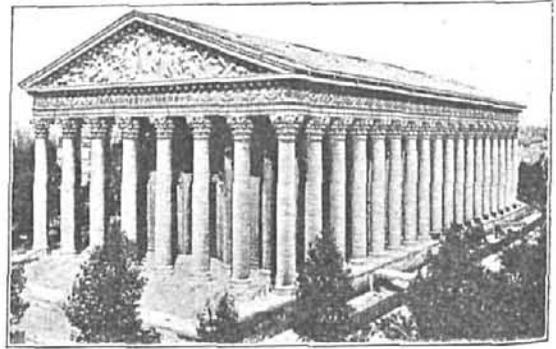
El tren marchaba siempre, atravesando campos, salvando valles, trasponiendo montes y cruzando ríos; en Rouen se detuvo un momento, que aproveché para admirar la silueta afligrida de la catedral histórica, y terminado el alto dejé vagar la vista por la mansa corriente del apacible Sena.

Sigue el río su curso serpenteando por entre mil islotes pintorescos, sus orillas se cubren de árboles, y el saludable aroma del heno embalsama la atmósfera. La gran araña parisién tiende ya sus hilos; á todo vapor desfiláis por delante de pueblecillos coquetones, se suceden los magníficos cotos, los dominios espléndidos y los suntuosos palacios; en el horizonte la calima grisácea os anuncia la proximidad de la población que allí se mueve, el Sena se hace más estrecho, los bosques se hacen más compactos, los desmayados sauces bañan sus verdes ramas en las aguas del río, aparece el cerro de Montmartre coronado por la basilica del *Sacré Cœur*, atravesáis un túnel, el tren se detiene, y os encontráis en la estación de San Lázaro, y en pleno movimiento parisién, ó *parisino* si he de escribir castizamente.

Ese movimiento aturde al principio; la calle del Havre y la calle Auber están concurridísimas, la multitud desborda por todas partes, y los ómnibus y los tranvías pasan llenos de gente entre el ruido ensordecedor de campanas y trompetas.

Los edificios de lujosas fachadas se alinean en las aceras, los grandes comercios exhiben escaparates tentadores presentados con gusto exquisito, quedan á un lado los almacenes del *Printemps*, en las *braserías* que invaden los consumidores se beben enormes bocks de cerveza ó se toma el clásico ajeno, la calle se alarga, y entre una barajunda espantosa de gentes, de automóviles, de coches, de ómnibus y tranvías, desembocáis en la Plaza de la Opera.

La perspectiva es allí grandiosa: por un lado el teatro en cuya magnífica fachada hay verdadero alarde de suntuosidad arquitectónica, por otro la



LA IGLESIA DE LA MAGDALENA

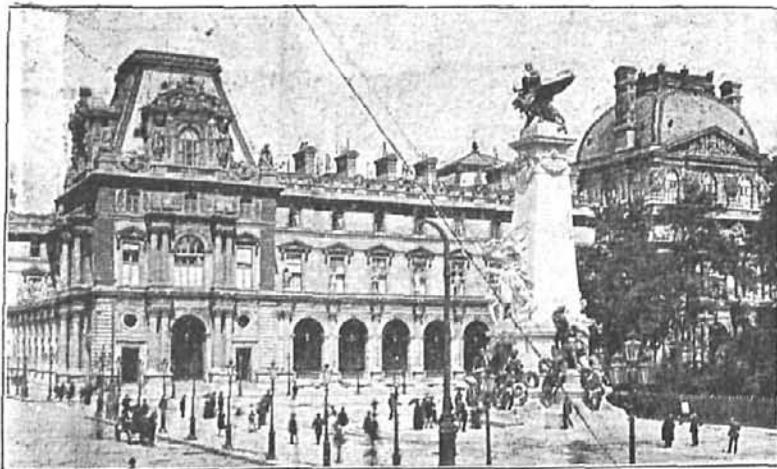
Avenida de la Opera envuelta en los dorados reflejos del sol que la baña, á derecha é izquierda los espléndidos *boulevares* llenos de animación y vida; un poco más allá la *Rue de la Paix*, cuyas joyerías fulguran con el brillo de las piedras preciosas, y todo, absolutamente todo, las tiendas de flores con sus rosas de Bruselas de corolas pálidas, delicadas, casi intangibles, las perfumerías elegantes que inundan el ambiente de sutiles aromas, los bronceos artísticos que lucen en las vitrinas entre sedas y brocateles, los mil refinamientos del lujo, de la distinción y de la elegancia, todo, absolutamente todo repito, hasta el mismo vaho cálido y acre del *boulevard*, vaho en que se entremezclan los más heterogéneos olores, forma un cuadro vistoso, un conjunto imborrable, resplandeciente, algo que invita á abandonar las preocupaciones, á reirse del mundo y á derrochar las fuerzas en una suprema explosión de indecible alegría.

Porque París es eso, y ni las maravillas que atesora, ni sus museos incomparables, llenos de los despojos de otros museos; ni su Panteón, ni su iglesia de la Magdalena, ni el sombrío Palacio del Louvre, ni su Arco del Triunfo, ni el Arco de la Estrella, ni los cien monumentos que ha elevado para glorificar al Tirano ó para enaltecer á sus grandes hombres, son tan dignos de fijar la atención del viajero como la vida al aire libre, la vida del *boulevard*, agitada é inútil, convengo en ello, pero símbolo de una raza, de la vieja raza latina que no desaparecerá tan fácilmente y que muestra siempre algo noble y grande aun en medio de sus aberraciones.

Pero no es eso todo; París es algo más: París es (no alarmarse, severos moralistas) la apoteosis de la mujer bonita, la glorificación de la belleza, que merece glorificarse, porque la belleza es de origen divino.

A las seis de la tarde la afluencia es enorme en los *boulevares* del centro. Los carruajes se dirigen hacia la *rue Royale*, atraviesan la Plaza de la Concordia, y toman la *Avenida de los Campos Eliseos*, cerrada allá en el fondo por el Arco de la Estrella. A esas horas es cuando puede apreciarse en todo su valor la elegancia sin límites y el *cachet* indescriptible de la mujer parisiña.

Radfern, *Paquin*, los sacerdotes y sacerdotisas del arte, los grandes modistos, cierran sus almacenes, y la *rue de la Paix* y la *rue de Rivoli*



EL NUEVO LOUVRE Y EL MONUMENTO Á GAMBETTA

se animan más aún con el desfile de las costureras, al que asisten muchos aficionados.

El espectáculo merece la pena de verse: es aquél un ejército de modistas que parecen duquesas; pasan sonrientes y alegres, primorosamente vestidas, recogidas las faldas con maliciosa coquetería, que permite ver unos piecitos monísimos admirablemente calzados, y en sus gentiles figuritas hay un sello de elegante naturalidad que no podréis encontrar en las mujeres de otros países.

Desde la Avenida de los Campos Eliseos, se dirigen los coches á la Avenida del Bosque de Bolonia, coches de todas clases, modestos simones, carrua-



LA RUE DE LA PAIX

jes *caoutchoutés* arrastrados por caballos de raza, y automóviles que desfilan á escape atropellando gentes é infestando la atmósfera con el olor nauseabundo de la gasolina quemada. En unos y otros se abren aparatosas sombrillas de colores vivos ó de colores pálidos, de finísimas sedas ó de ricos encajes; aun cuando no haya sol no importa; la sombrilla se abre lo mismo, porque su objeto es completar la *toilette* y servir de dosel á la belleza de su dueña. ¡Y qué bellezas, Dios Eterno! En el Bosque se reúnen princesas reinantes, princesas destronadas, actrices famosas, artistas de universal renombre, grandes señoras que parecen *cocottes*, y *cocottes* que parecen grandes señoras; las veis reclinadas muélenmente en los almohadones de sus coches, y el Bois es un océano de gasas, de cintas, de telas brochadas y de telas Liberty, y los sombreros de paja de alas enormes encuadran rostros deliciosos de ojos negros ó de ojos azules, cuyas pupilas brillan á la sombra de largas pestañas.

En el *restaurant* de la Cascada se hace alto un momento, y sólo los pinceles de Ribera ó las máquinas de Pirou y de Reutlinger pueden daros idea aproximada de lo que es aquel tibio y coquetón pabelloncito de cristales, completamente lleno de mujeres hermosas, y más que hermosas elegantes y sugestivas, que mordisquean un *sandwich* y beben con cierta expresión de indolente abandono una copa de perlumado Porto.

Los carruajes emprenden la vuelta al trote largo de los briosos troncos, los *teff-teff* pasan como meteoros con estruendo infernal, el Arco de la Estrella proyecta su pesada silueta sobre el azul del cielo, los *boulevares* se iluminan *à giorno*, y después, cuando la animación decrece, en casa de Maxim, de Larne ó de Durand, en el café Riche ó en cualquiera de los grandes *restaurants*, se rinde culto á la cocina sabia, tan sabia y tan refinada, que ni el mismo Vatel pudiera concebirla.

Los manteles deslumbran á fuerza de ser blancos, las vajillas ostentan grandes ramos de flores de un color rosa suave,—ese rosa que Xronet bautizó con el nombre de rosa Pompadour para adular á la fa-

vorita de Luis XV,—la luz se refracta en las cristalerías de Clichy, maravillosamente labradas, la plata centellea, y entre los fracs de corte irreprochable, entre los cueros repujados, los sorberbios espejos y los sillones modernistas, la mujer parisién triunfa siempre, triunfa con sus aires de reina, su figura exquisita, sus manos cubiertas de brillantes y la mirada diabólicamente candorosa de sus ojos sombríos...

Después los *music-hall*, los alegres conciertos y los espectáculos al aire libre (los teatros se cierran en verano), reúnen á las gentes desocupadas y la exhibición continúa; en el escenario las *divettes*

á la moda, deslumbradoras como reinas de ópera, cantan *couplets* intencionados; en el *parquet* se bailan *quadrilles* francesas, hechas *ad hoc*, para lucir bien modé ladas extremidades; pasan por nuestro lado espléndidas mujeres, con rumor incitante de sedas que se agitan y aroma enervador de esencias concentradas que se evaporan; en un palco la bella Otero, rodeada de admiradores, ciñe su mármorea garganta con un collar que vale

cien mil francos; y más tarde aún, cuando los espectáculos terminan, los *boulevares* son de nuevo invadidos, y en el café Americano se cena alegremente á los acordes de una orquesta admirable que toca vales de ritmo voluptuoso...

Cabelleras rubias, ojos de fuego, piedras preciosas, Champagne que burbujea, flores que se deshogan sobre los manteles, ¡ah!, ¡cómo habla todo eso á los sentidos!... Turbados, vacilantes, medio locos, salís al *boulevard*, respiráis con ansia el aire fresco que aún os trae rumores de la fiesta, y atravesáis pensativos la Plaza de la Opera contemplando una vez más la dorada cúpula del Gran Teatro que allá arriba se envuelve en las sombras.

MANUEL DE MENDÍVIL.

Paris, 1902.



Una yanqui ha regalado á una biblioteca pública de Nueva York una colección de *menus*. El donativo ofrece bastante interés; lo componen 1.000 *menus* de fondas y hoteles de varios países, entre ellos Hungría, China, Japón y Rusia; pero por orden expresa de la donante se conservará envuelta y sellada la colección hasta el año 1950, porque la extravagante coleccionadora quiere que nuestros nietos se enteren de lo que comemos en estos tiempos.

La madre de Prempeh, que esta ahora presa en Elmina en compañía del ex-rey de los aschantís, ha tenido cincuenta maridos, de los cuales sólo uno se ha librado de la muerte que, por orden de dicha señora, se daba á todos sus cónyuges.

Los dragones españoles de la muerte



EL MODELO DEL EMBLEMA QUE GASTARÁ EN LO SUCESIVO EL REGIMIENTO

Resucitando antiguas glorias, con loable celo y patriotismo, el conde de Aguilar de Inestrillas ha conseguido que al regimiento de Caballería de Lusitania, de que es coronel, se le devuelva el uso de los emblemas que en tiempos pasados hicieron dar á esta fuerza el nombre de «dragones de la muerte», y que gloriosamente conquistaron durante la campaña de los Alpes, y en la célebre batalla de la Madonna del Olmo, junto á Coni.

Las insignias están formadas por una calavera, y debajo de ella dos tibias cruzadas, y se ostentarán en el chacó en vez de la chapa actualmente reglamentaria, en los cuellos de las chaquetas y guerreras y en las mantillas de los caballos.

El regimiento era el terror del enemigo en aquella larga guerra que riñeron de una parte la coalición de Inglaterra, Holanda, Austria y Carlos Manuel de Saboya, rey de Cerdeña, y de otra la alianza de las tres casas de Borbón reinantes en Francia, Nápeles y España, y cuyo principal objeto fué ganar Estados para el infante D. Felipe, de quien era suegro Luis XV de Francia.

Lo había creado en 1710 el marqués de la Mina, que entonces tenía el título de conde de Pezuela de las Torres, por lo cual el regimiento llevó primero el nombre de Dragones de Pezuela; durante veinticuatro años fué el marqués su coronel, y tanta confianza tenía en sus soldados que siguió mandándolo aun siendo general. Los primeros hechos de armas de aquellos dragones fueron en Portugal. Luego el regimiento pasó á Cataluña, y de aquí á Italia, en todas cuyas campañas se batió.

La soltura de los escuadrones de Lusitania para maniobrar en un terreno difícil—dice el Sr. Ibáñez Marín en su reciente monografía—corría parejas con la dureza del ganado y resistencia de los hombres, y formaba el cuerpo una familia de veteranos que adoraban en su jefe, y no había empresa que no acometieran por arriesgada que fuese.

Así se registran frecuentemente en su historial hechos como el de la batalla de la Madonna del Olmo, en que probaron hallarse siempre dispuestos lo mismo á sembrar la muerte entre los enemigos que á sufrirla inpávidos cuando era menester sacrificarse para salvar al resto del ejército.

La Madonna del Olmo era un convento donde españoles y franceses se habían fortificado. El rey Carlos Manuel en persona dirigió las operaciones contra ellos, iniciando el ataque con un fuego recio y sostenido de artillería y mosquetería, y embistiendo luego con los granaderos piemonteses y croatas. Los españoles y franceses rechazaban bríosamente el ataque y tuvo que renovarlo multitud de veces el rey sardo enviando nuevas fuerzas, mientras que las otras se retiraban á refrescarse. Llegó un momento en que Carlos Manuel intentó romper la línea franco-española para separar unas fuerzas de otras. Cedieron algunas de las unidades españolas y entonces se hizo avanzar á los dragones de Lusitania y de Numancia, los cuales llegaron corriendo. Las acequias, las cercas y los caballos de frisa, entorpecieron su marcha y los dragones tuvieron que sufrir el fuego de cañón y de mosquetería de la línea piemontesa, no obstante lo cual, algunos piquetes de Lusitania hicieron esfuerzos por rebasar aquella línea, y si no lo consiguieron, fué á causa de los caballos de frisa. Por fin reconocieron que no había más remedio que retirarse. Su pérdida había sido enorme. Pero su heroísmo había sujetado á los piemonteses, permitiendo que llegasen á la Madonna fuerzas españolas de refresco.

Tal fué el glorioso hecho de armas, por lo cual se dió á los Dragones de Lusitania el emblema de la calavera y de las dos tibias cruzadas, en recuerdo de su sacrificio y de su valor.

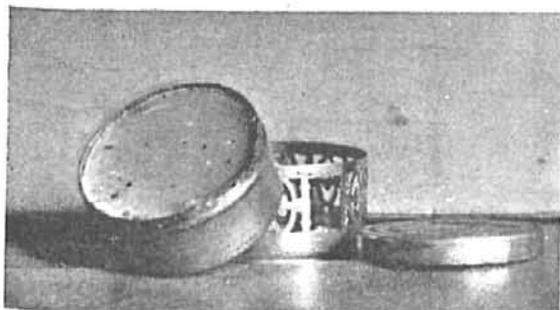
Los «dragones de la muerte» tienen como escudo en sus guiones la imagen de San Miguel venciendo á Lucifer, y en torno de ella la leyenda *Lusitantesera omni armatura fortior*, en el reverso y en el anverso las armas reales.



EL ESTANDARTE DEL REGIMIENTO, CON LA CORBATA NEGRA

EL ALCOHOL EN LA CASA

MARAVILLAS DEL ALCOHOL SÓLIDO



UNA CAJITA DE ALCOHOL SÓLIDO

(Está apoyada sobre la chimenea que ha de servir de sostén á la vasija.)

Hasta hace muy poco tiempo las aplicaciones domésticas del alcohol limitábanse á la clásica lamparilla de espíritu de vino, tan usada en todas partes y tan útil en multitud de circunstancias; los *infernos*, de muchas formas, que luego vinieron, representan un gran progreso, porque ya se queme en ellos el alcohol puro, activando su combustión una corriente de aire, trátase de los de una ó varias mechas, ó de aquellos pocos, más perfeccionados, en los que, á lo menos en parte, se gasifica el líquido inflamable, se ha conseguido producir en más breve tiempo mayor temperatura, sosteniéndola con menor gasto. Concretados á tan poca cosa los usos del alcohol en la casa, no ofrecían otras variantes que las diferentes y numerosas disposiciones de una misma lamparilla, encaminadas todas ellas á aprovechar la mayor parte del calor que desprende al arder el espíritu de vino, convirtiéndose en vapor de agua y anhídrido carbónico íntegramente, sin dejar residuo alguno.

Ahora las cosas han variado: hay ya muchas aplicaciones para el alcohol en la casa; la próxima Exposición madrileña será muestrario de numerosos aparatos, desde la gran cocina hasta la diminuta estufilla destinada á calentar las tenacillas de rizar el pelo, pasando por las más variadas formas de escalifadores y hornillos de mano, en alguno de los cuales bastan poco más de tres minutos para hacer hervir un litro de agua, gastando algo menos de tres céntimos de alcohol. Por este sólo dato numérico, bien fácil de comprobar, se entiende al punto la extensión actual de las aplicaciones domésticas del alcohol, y como en breve, cuando, según es de razón, baje su costo á igualar siquiera el precio que tiene en Alemania, ha de entrar en el uso corriente, invadiendo la casa, para dotarla de utilísimos aparatos, fáciles de manejar, libres de todo riesgo, rápidos en sus efectos y sumamente económicos.

Dícese, con mucha verdad, de los aparatos donde se utiliza el alcohol para desarrollar calor, producir luz ó generar movimiento, que son tan solo mecheros de gas ó motores de gas, en los cuales éste es reemplazado por la mezcla de aire y vapor de alcohol. No es otro el principio al cual obedecen todos los hornillos, mecheros y máquinas modernas, ni otra cosa la diferencia de los antiguos, sino es que queman vapor de alcohol y no alcohol líquido como aquellos, encargándose de la gasificación los mismos aparatos, gracias á muy sencillos

é ingeniosos mecanismos, que permiten utilizar en semejante trabajo una parte del calor en la combustión desarrollado, que de otro modo resultaría perdido.

*

Bajo tres formas se usa el alcohol en los aparatos domésticos: puro y de elevada graduación, á lo menos de 90 á 94 grados centesimales, desnaturalizado con materias que, comunicándole mal sabor, impidan su uso en las bebidas; carburado, ó sea mezclado con hidrocarburos volátiles, la bencina de la hulla en particular, á fin de aumentar grandemente su poder calorífico, y solidificado, esto es, retenido por una materia sólida que, ó bien arde con el mismo alcohol, como en el caso del producto llamado en el comercio esmeraldina, ó bien queda en forma de residuo, utilizable conforme luego diré, según acontece con el alcohol sólido, ó mejor retenido por sólidos, que en España se fabrica ya y está llamado á generalizarse y extenderse su empleo muy pronto.

No es ningún secreto la manera de obtener este producto, y está fundada en la propiedad que tiene el jabón de retener, cuando se solidifica, grandes cantidades de alcohol. Resulta entonces un cuerpo blando, del aspecto de la gelatina, que arde en contacto de una cerilla encendida, se funde cuando el desarrollo de calor es para ello suficiente, y una vez consumido todo el alcohol, queda por residuo, ya sólido, el jabón que lo absorbiera y retuviera; en condiciones de poder utilizarse como tal jabón; pues en nada se alteraron sus propiedades.

Esta forma del alcohol recuerda cierta receta para hacer jabón transparente, que, como muy práctica y expeditiva, ponen los Manuales un poco anticuados de aquella industria. Preséntase el alcohol así solidificado, teñido casi siempre de rosa, en cajitas cilíndricas de hojalata bien tapadas y provistas de un cilindro corto, de la misma materia, calado con el fin de dar entrada al aire, cuyo cilindro puede encajar y descansar en el mismo reborde que sirve de descanso á la tapa, quitándola antes. Así queda descubierta la superficie libre del combustible, y el sencillísimo aparato provisto con el aditamento que, al mismo tiempo, aviva la combustión y sirve de sostén á las vasijas que han de ser calentadas, y sólo resta encender el alcohol con un fósforo, y apagarlo soplando cuando sea menester quitar la pequeña chimenea, tapar la caja luego de iría, y está dispuesta para otra operación, hasta que el uso acabe todo el combustible retenido por la materia sólida.

Una de las cajitas contiene bastante alcohol para calentar, hasta casi hervir, cosa de tres litros de agua, y queda un residuo de jabón utilizable en lavarse con la misma agua que calentó el alcohol que absorbiera, resultando de tal suerte facilísima su aplicación en higiénicas operaciones de personal limpieza.

*

Tocante á la otra forma del alcohol solidificado, aún resulta quizá más práctica y doméstica su aplicación. Procede de una materia explosiva, la misma que es punto de partida de la seda artificial y de la pólvora sin humo, la nitrocelulosa ó pólvora de algodón, cuerpo extremadamente soluble en una mezcla de alcohol y éter, resultando el colodión, que

tantas aplicaciones ha recibido; es un líquido transparente en el cual se disuelven bien los colores de de la anilina, y con uno, de tono verde ó azul, suele teñirse cuando se destina el colodión para primera materia del alcohol solidificado, que con el nombre de esmeraldina es conocido.

Constituyen el material necesario para la fabricación unas especies de bateas poco profundas y de bastante superficie, en las cuales echan el colodión ya teñido; al momento comienza á evaporarse el éter que contiene, como cuerpo más volátil; el líquido se espesa y solidifica sin haber perdido casi

alcohol, y habiéndose marchado casi la totalidad del éter y cuando la masa adquiere cierta consistencia, se corta en forma de pastillas prismáticas, muy ricas de alcohol, completamente combustibles, al punto de no dejar el menor residuo, y tan poco conducto-



CALENTANDO EN UNA CAJITA DE ALCOHOL SÓLIDO

ras del calor que si al momento de apagar con un soplo una de ellas se coge con la mano, nótese fría y además apenas se deforman mientras arden.

A tan poca cosa queda reducida la obtención industrial de un producto utilísimo que permite llevar en el bolsillo, abultando poquísimo, un combustible excelente y en cualquier parte utilizable, sin más artificio que encenderlo como se enciende una bujía.

Para su aplicación casera hay ya multitud de aparatos: lamparillas sin mecha ni líquido que reciben el alcohol sólido en un platillo, activando la combustión una corriente de aire que la misma llama provoca y mantiene; cafeteras rusas por cuyo pico sale el vapor de agua, que indica el momento de la inversión con el calor que desprende una sola pastilla de alcohol sólido quemada debajo de ellas; neceseres de viaje ó de cazador que en una caja pequeña llevan hogar, combustible y vasijas; diminutos hornillos de tocador, y muchos otros aparatos á cual más simple, destinados á llenar cumplidamente las menudas necesidades de la vida doméstica.

Supóngase fabricado el alcohol solidificado, conforme puede hacerse, á precios baratísimos, y que sean también baratos los aparatos de utilizarlo, y se habrán resuelto muchos problemas, pequeños en apariencia, pero que en conjunto constituyen las dificultades interiores de una casa de familia.

JOSÉ RODRÍGUEZ-MOURELO.



El casamiento por poderes lo admite la etiqueta palaciega de Europa. Nuestra ex-reina regente, la reina viuda de Portugal y la ex-reina de Nápoles se casaron de este modo.

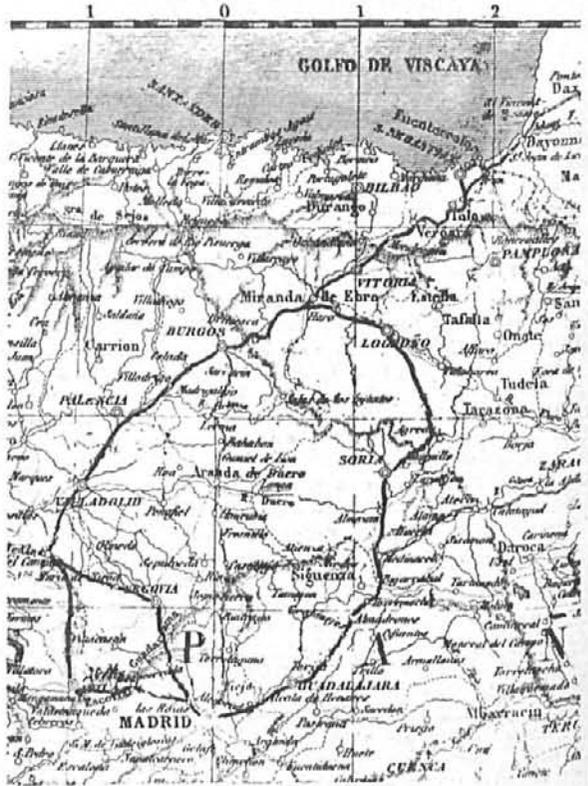
El inventor de las «serpientes de faraón», que ganó con ellas cerca de un millón de pesetas, fué víctima de su mismo invento. Trabajando en el laboratorio para ver si conseguía mejorarlo, aspiró los gases de las sustancias químicas que empleaba y murió á consecuencia de sus venenosos efectos.

CARRERA DE AUTOMÓVILES de París á Madrid

Es ya un hecho que la próxima carrera internacional de automóviles será de París á Madrid, como la última lo fué de París á Viena.

La comisión de deportes del Automobile-Club ha designado ya á Mr. Tampier para que salga á reconocer los caminos y vea cuál es la mejor ruta que debe adoptarse para la carrera.

Está resuelto que los automóviles vengán desde París hasta Miranda de Ebro; pero en este punto empiezan las dudas y están en estudio tres rutas distintas, una de las cuales será la que se adopte después de estudiar la cuestión por el terreno, es decir, después que se vea el estado de las carreteras,



LOS AUTOMÓVILES SEGUIRÁN UNO DE LOS TRES CAMINOS TRAZADOS EN ESTE MAPA

la clase de curvas y pendientes y las facilidades para establecer intervenciones y depósitos de las sustancias indispensables á los motores.

Las tres rutas son: de Miranda á Madrid, pasando por Medina del Campo, Segovia y El Escorial; de Miranda á Madrid, pasando por Medina del Campo, Avila y El Escorial, y por último, de Miranda á Madrid, pasando por Haro, Logroño, Soria y Guadalupe. Esta última es la que tiene menos probabilidades de éxito.

El haber decidido el Automobile-Club que la carrera de 1893 sea de París á Madrid, obedece al deseo que tienen los constructores de extender el automovilismo en España, pues dicen que á la fecha presente llevan vendidas pocas máquinas en nuestro país, teniendo en cuenta el número de personas ricas que hay en él y la afición que se va desarrollando á los deportes.

No perderán nada los viajeros con conocer á España.

Ballenas que varan en la costa

Los pescadores de Zarauz, Orio y demás puertos vecinos, experimentaron días pasados los placeres de un deporte extraordinario: el de la caza de una ballena que se había acercado á la costa más de lo prudente, y á la que consiguieron hacer varar junto á unas peñas á la entrada del puerto de Orio.

El acontecimiento no es extremadamente raro en las costas del Cantábrico, que son de todas las de Europa las que reciben mayor número de visitas de los grandes cetáceos. La cuestión es si se trata realmente de una ballena ó si sólo era un cachalote, porque sabido es que los cetáceos se dividen en ballenas y en cetodontes.

La ballena forma una familia bien distinta, que se caracteriza especialmente entre los demás cetáceos por la carencia de dientes en ambas mandíbulas. En vez de dientes, las ballenas tienen, en la mandíbula superior únicamente, lo que se llama barbas ó falones, que son las que suministran el producto conocido con el nombre de «ballena» y que se utilizan para la construcción de corsés, etc.

Los cetodontes, por el contrario, tienen las mandíbulas armadas de dientes numerosos y enormes. A ese género pertenecen los delfines, las narvalas y el cachalote, que es el gigante del género.

Sin embargo de esto, no alcanza ni mucho menos las dimensiones de las grandes ballenas, que llegan á medir hasta 30 ó 32 metros de largo, y son hoy día los mayores animales que existen. Los paquidermos terrestres de mayor bulto, el elefante y el hipopótamo, son pigmeos al lado de los leviatanes del mar; el mismo mamut no era junto á la ballena más que un animal de proporciones modestas, algo así como una rata grande comparada con un salmón.

En tanto que las ballenas gustan de vivir rodeadas de hielos flotantes y se apartan poco de las regiones polares, los cachalotes rara vez avanzan hacia el Polo; les gusta vivir bajo los trópicos, y son por excelencia los gigantes de los mares templados. Viven por lo común en bandadas, compuestas unas veces de unos cuantos individuos y otras de gran número de ellos, y entonces se les distingue desde muy lejos, porque con sus movimientos levantan tal cantidad de espuma, que el mar se pone blanco. Los machos hacen el oficio de guías, y las hembras y los jóvenes les obedecen fielmente. Cuando los machos se ponen viejos se quedan solos, y se les ve errando por los mares á la ventura. Tal vez sea uno de estos cachalotes viejos el que se ha aproximado á la costa cantábrica.

Algunas veces se les ha visto hasta en el Mediterráneo. Animales de alta mar ante todo, buscan cuando se pierden y se acercan á tierra, costas abruptas y aguas profundas. Así sucede que visitan con frecuencia las Azores, donde se les caza con buenos resultados. No tienen el carácter tan dulce como las ballenas, sino que luchan desesperadamente, y cuando se les ataca se les ha visto revolver furiosos contra el enemigo, destrozando los botes y hasta poner en peligro á embarcaciones de algunas toneladas.

El gran cetáceo que vara en la playa constituye siempre una fortuna para los ribereños; el aceite, la esperma, el ámbar gris y los dientes, si se trata de un cachalote, ó las barbas, si se trata de una ballena, representan mucho valor metálico.

Calcúlase que una ballena que mida 24 metros de largo, es decir, que no sea ningún gigante, pesa 90 toneladas y puede producir 40 de grasa, las cuales

dan unas 32 toneladas de aceite; además, se extraen de ella unas dos toneladas de barbas. Cada tonelada de aceite vale de 75 á 90 pesetas, y la de barbas se paga de 3 500 á 4 500 pesetas. Resulta, pues, que aun no aprovechando la carne ni los huesos, una ballena de las dimensiones referidas da un producto de unas 10.000 pesetas.

¡ Hemos dicho que es rarísimo que una ballena venga á varar á las costas del Mediodía de Europa; en efecto, casi siempre que se ha dicho que una ballena había varado, resultó que indudablemente se trataba de un cachalote. Varaduras de éstos son más comunes, y ya en el siglo XIII Alberto el Magno refiere que había sido testigo en la Frisia de la varadura de un cetáceo, que todo el mundo tomó por ballena, pero que era un cachalote. Los aficionados á estampas antiguas conocen una, muy rara, que representa á un cachalote que fué á dar en la costa cerca de El Haya en 1617, y el artista dibujó la multitud elegante que acudió á contemplar el cetáceo, sin que faltaran las carrozas llenas de damas vestidas con sus mejores galas y rodeadas de admiradores. En la costa de Bretaña, con mar gruesa y violento huracán, fueron á dar en la playa, el año 1784, nada menos que 31 cachalotes, que durante toda la noche estuvieron armando un ruido infernal, y que por la mañana estaban todavía vivos y costó gran trabajo darlos muerte.

¿Por qué los cachalotes, excluyendo á los viejos y á los heridos que no pueden resistir á los embates de una tormenta, se precipitan á lo mejor sobre la costa, como enloquecidos por la persecución de un enemigo? Esto es un misterio que no ha podido aclararse, pues se conocen muy poco las costumbres de ese cetáceo. Los balleneros tienen la leyenda del pececillo volador, verdadero demonio que, pasando y volviendo á pasar una y mil veces por delante de los ojos del cachalote, lo desespera y lo enfurece, mientras que el pez espada, en combinación con su diminuto aliado, ataca al cetáceo clavándole repetidamente su espolón en el vientre.

Terminaremos con una observación: en Francia, el Museo de Historia Natural, de acuerdo con el ministerio de Marina, tiene montado un servicio para que no se destruya ningún gran cetáceo que vare en las costas, sino que se avise inmediatamente á los naturalistas del Museo, y así ocurre que en éste se encuentra una de las colecciones más hermosas de cetáceos que existe.



Para apagar volcanes

Si hemos de dar crédito á un indigena de Nueva Zelanda y á otras muchas personas de Sydney que le apoyan, ya no hay que temer á los volcanes, por que el maori á que nos referimos asegura que tras largos experimentos ha descubierto un liquido con cuya ayuda se extinguen rápidamente todos los volcanes habidos y por haber, ya estén en plena erupción, ya amenacen solamente arrojar torrentes de lava.

El maori piensa ofrecer sus servicios al gobierno de Nueva Zelanda y á los de otros países donde hay volcanes.

Lo dudoso del caso es si habrá quien le pague el precio que pide por el secreto de su pretendida invención.

Preguntas y Respuestas

1.068.—¿Cuáles son las principales obras que han producido algunos escritores célebres durante su cautividad?

Cervantes escribió, como es sabido, mientras estuvo cautivo en Berbería, una gran parte de su *Don Quijote*.

Boecio se hallaba aprisionado cuando compuso su excelente obra sobre las *Consuelos de la filosofía*.

Carlos I, rey de Inglaterra, escribió durante su detención una obra notable, titulada *El retrato de un rey*.

El cardenal Polignac hizo su *Anti-Lucrecio* durante su destierro.

J. B. Rousseau compuso durante su cautividad la *Oda al conde de Luc*, obra admirable del género lírico.

Quevedo y fray Luis de León hicieron también notabilísimos trabajos en tanto permanecieron aprisionados.

Finalmente, Voltaire trazó y concluyó en gran parte la *Enriada* mientras su encarcelamiento en la Bastilla.

1.069.—¿En qué ciudad asiática hay reyes entre los mendigos?

En China, á pesar de la baratura de todos los artículos más importantes para la vida, la miseria es grandísima.

Los mendigos pululan por todas partes semidesnudos, ostentando enfermedades ó deformidades repugnantes. El Estado no persigue la mendicidad, sino que la reglamenta.

En Pekín los mendigos forman una vasta asociación regida por un rey elegido por ellos. Tienen además un tesorero que reparte el producto de las limosnas.

1.070.—¿Ha habido hombres célebres entre los enanos?

Algo más larga de lo que á primera vista puede creerse es la lista de los enanos célebres que ha habido en todo tiempo. Ahí están, en prueba de ello, los nombres de Jeffrey, Hudson, Matías Gullia, Akenil y tantos otros cuya historia sería larga de contar.

Los ha habido, como el pequeño Moreau, que fueron actores eminentes; maestros de escuela, como uno muy inteligente de que habla Dangeau; artistas de mérito, como Ricardo Gibson; pintores, como Jacobo Lehnen, y hasta hombres de Estado, y no nos dejaría mentir aquel duque de Altamira, marqués de Astorga, «el hombre más pequeño que jamás vi en sociedad», dice lord Holland.

En Inglaterra, á fines del siglo pasado, otro enano, Mr. Hay, acaudalado caballero del condado de Sussex, deliberaba entre los miembros del Parlamento. Dejó á su muerte escrito un *Ensayo sobre la deformidad*, en que enumera con ingeniosas frases las desventajas que resultan de una presencia ó aspecto desgraciado.

1.071.—¿Qué cantidad de agua contienen los vegetales?

Los vegetales, en su estado fresco, contienen una proporción de agua algo variable: 12 ó 14 por 100 en las moras; 60 ó 70 por 100 en las plantas ordina-

rias; 70 ó 80 por 100 en las patatas y 90 ó 95 por 100 en las plantas grasas.

Cuando los vegetales están secos contienen más de la mitad de su peso de carbono, una gran proporción de oxígeno, algunas centésimas de hidrógeno y dos ó tres centímetros de ázoe.

Las otras sustancias entran en cantidades sumamente pequeñas.

1.072.—¿Cuál es el origen de los cosacos?

Cuando los turcos se apoderaron de la península de Crimea, los tártaros, que hasta entonces la habían dominado, se dedicaron á robar mujeres para los harenes de sus nuevos señores. La Rusia meridional, abierta por la naturaleza de sus ataques, no formaba entonces un núcleo nacional capaz de resistirlos. Todos los inviernos reuníanse en el istmo de Perekop y tierras vecinas 60 ó 80.000 musulmanes que caían sobre cualquier región bien poblada, cautivaban á los habitantes y se volvían á la península con sus botines. Los pobladores de la inmensa etapa vivían en constante alarma. Gente en su mayor parte poco ó nada apegada al terruño, despreciadora de las comodidades de la vida, jinetes incansables y espíritus aventureros, respondieron á la guerra con la guerra, formando á su vez cuadrillas de soldados devastadores que vivían á costa del país enemigo y un poco también á costa del propio.

Tal fué, al decir de los más autorizados autores, el origen de los cosacos.

1.073.—¿Cuál es la mayor cantidad que se pagó en la antigüedad por una flor?

La damascena, ó damasquina, era ya antiguamente una planta muy apreciada, y dícese que los egipcios hacían grandes sacrificios por darse el gusto de tenerlas en sus casas.

Sin embargo, no se recuerda el caso de haber pagado por una sola flor una cantidad equivalente hoy á 9.000 pesetas, suma verdaderamente fabulosa para aquellos tiempos. Esa flor fué una *peonia*, planta que debió su origen al médico Peón, que supo curar á Plutón la herida que Hércules le causó.

La especie oficial gozó un día de virtudes tales, que no sólo curaba las dolencias más funestas, como la epilepsia y la locura, y cicatrizaba con rapidez llagas y heridas, sino que además alejaba los tormentos y ahuyentaba los espíritus malignos.

Acerca de ella queda todavía la preocupación de que los collares hechos con sus semillas facilitan la salida de los dientes de leche, en cuya época corren los niños grave peligro.

1.074.—¿Cuál es la cantidad de nicotina que absorben los fumadores?

En cuanto á la cantidad de nicotina absorbida por un fumador, se aproxima al 5 por 1.000 del peso del tabaco quemado; los tabacos que contienen más ácido prúsico y colidina en el humo, son los de la Habana y Levante.

La nicotina es realmente peligrosa variando la proporción que de ésta contiene el humo con la cantidad del tabaco, y principalmente con el punto en que se encuentre la combustión, hallándose dicha cantidad en razón inversa de la longitud del cigarrillo que aún quede por arder, siendo tanto mayor cuanto más corto va quedando el cigarrillo.

Algunas plagas de España

INSECTOS ENEMIGOS DE LOS AGRICULTORES

En números anteriores á este hemos publicado artículos acerca de las principales plagas que devastan los campos del mundo, y sin embargo aún hay muchos insectos, de los que pocos se acuerdan, que constituyen ó han constituido durante mucho tiempo la mayor preocupación de nuestros campesinos.

Por fortuna, solo conocemos en España algunos bichos con carácter de plaga, como la langosta; pero hay otros que también producen grandes destrozos en los sembrados.

Miles de especies nacen y se desarrollan á costa de las plantaciones y de los frutos.

Entre los enemigos más formidables, y menos populares, del trigo, tenemos la especie

Cephus pigmaeus.

Esta ataca al trigo y al centeno. Si se pasa por un campo infestado por la plaga diez ó veinte días antes de la siega, se observa un cierto número



CEPHUS PIGMEUS
Insecto perfecto, y la ninfa en tamaño natural y aumentada.

de espigas blancas y derechas con muy pocos granos, arrugados ó deformados, que se elevan por encima de las otras y que parecen haber llegado á su completa madurazón.

Las espigas enfermas deben su aspecto característico á la presencia de una larva que, armada de fuertes mandíbulas, destruye interiormente la parte medular del tallo. Si se abre uno de éstos se encuentra un polvillo amarillento, formado por los excrementos de la larva.

Pocos días antes de la siega, la larva se retira á las inmediaciones de las raíces, construyendo en el interior de las cañas una envoltura sedosa y transparente donde se encierra y pasa el invierno, no sin haber preparado antes la salida, haciendo una cortadura circular por donde pueda escaparse el insecto perfecto. Al salir éste procrea, y deposita los huevecillos en la caña del trigo ó del centeno debajo de la espiga.

Para extinguir la plaga hay varios medios, pero el más cómodo y económico es el de quemar los rastrojos en los cuales se encuentra encerrada la larva.

El Cecidomyia destructor (Say).

Este es otro de los grandes enemigos del trigo y de otros cereales, y uno de los más perjudiciales del género. No revistió carácter de plaga en España hasta el año 1896, en que el gobierno dispuso que fuera á estudiarla sobre el terreno el ingeniero agrónomo D. Paulino Joaquín Herrero, en los campos de Valladolid y Palencia. En el mes de febrero de aquel año invadió, sólo en la provincia de Valladolid, más de 3.147 hectáreas de sembrado.

La organización de estos insectos es muy delicada; no soportan ni las lluvias ni los fríos, pero en muy pocos días devastan una región. Después de la aparición del insecto adulto en Septiembre y Octubre, las hembras fecundadas depositan los huevecillos en las nervaciones longitudinales de las hojas del trigo ó del centeno. Al cabo de una semana sa-

len las larvas, y deslizándose á lo largo de la hoja llegan hasta el primer entrenudo de la planta, y allí se fijan definitivamente, empezando su trabajo de destrucción, alimentándose de las hojas y de los tejidos de la caña. Más tarde la larva se contrae, tomando una forma ovóidea, y su propia piel se convierte en una envoltura cada vez más densa, y pasado el invierno sale de ella la ninfa.

Los procedimientos de extinción son el arico de las tierras; retrasar las siembras; abonar las tierras; quemar los rastrojos; abstenerse del cultivo del trigo en el próximo año, sembrando más cebada, y dar labores profundas donde lo permita el subsuelo.

El parásito de la remolacha.

Tampoco se escapa la remolacha de las asechanzas de los animales. Desde hace algunos años la ataca un parásito, una anguílula, llamada gusano blanco.

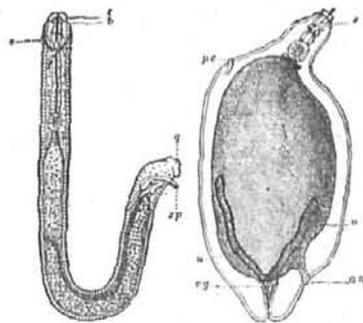
Las dimensiones de los individuos son microscópicas. Hasta 1871 no se estudió con detención. Vive especialmente en las remolachas, pero no por eso desdena otras habitaciones: las coles, los cereales y hasta los claveles le sirven de residencia. Las hojas de las remolachas atacadas se ponen de color amarillo verdoso, menos brillante que de ordinario, su vitalidad disminuye rápidamente, y por último muere. El rasgo más característico de la enfermedad es el de la suspensión absoluta del desarrollo de la planta.

Para su destrucción se ha empleado un acarido pequeño (*Gamassus Crassipes*) que ataca los quistes, los perfora y devora su contenido, y también se ha usado el sistema de las plantas-iazo, que consiste en reemplazar durante un año las remolachas por plantas de cualquier clase, en las cuales se fijan las anguílulas. Al cabo de cierto tiempo se arrancan las plantas y se queman, destruyendo así todas las anguílulas.

El «Black Rot».

Esta plaga no se desarrolla solamente en los granos de la uva; también vive en los sarmientos y en las hojas de la vid. La primera acción de la parásita no se manifiesta en las uvas hasta algún tiempo antes de la madurez de los racimos. Aparece primero una mancha circular, descolorida, midiendo apenas algunos milímetros de diámetro. Luego aumenta, toma bruscamente un tinte rojo amoratado, progresa rápidamente en superficie y profundidad, y al cabo de veinticuatro ó cuarenta y ocho horas toda la baya está alterada. El grano se arruga, y á los tres ó cuatro días queda completamente seco.

Tan terrible epidemia de la vid no tiene hasta

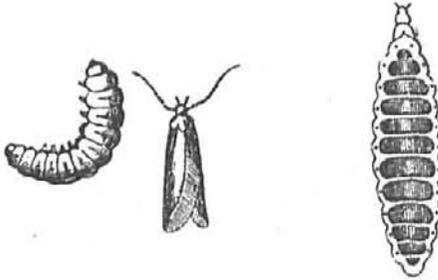


EL PARÁSITO DE LA REMOLACHA
Macho adulto: c, capuchón cefálico; b, boca; s, aguijón; q, cola; sp, espículo.
Hembra adulta: s, aguijón; pe, poro excretor; ut, sacos del útero; vg, vagina; an, ano.

ahora un remedio de resultados verdaderamente prácticos: solo las sales de cobre ejercen alguna eficacia.

El «Mildew».

Este hongo parásito de la vid, que también se llama *Peronospora viticola*, se encontró por prime-



PALOMILLA Ó TIÑA DE LOS GRANOS
Oruga y mariposa.

CECIDOMYIA DESTROYER
(Larva.)

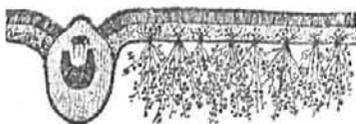
ra vez en Europa en 1878. En 1880 ya había llegado á las cercanías de Barcelona, y en 1882 abundaba en todas nuestras costas de Levante, y más tarde se extendió por la región alavesa, llegando hasta atacar los viñedos más ricos de Jerez y de Sevilla.

Las viñas atacadas por la *Peronospora* ó *Mildew* se distinguen fácilmente: los brotes y las hojas, en vez de tener color verde de tono unido, como en un viñedo sano, se observan esparcidas acá y allá, manchas de tinte moreno ó pardo, más ó menos grandes y más ó menos abundantes, según el grado de parasitismo. Los pámpanos se desecan y abarquillan, y el peciolo y los zarcillos estrangulados se rompen. A veces, cuando por efecto de la atmósfera ó de otras causas suspende la *Peronospora* su trabajo de desarrollo, pueden verse sarmientos cubiertos de hojas tiernas por su parte superior, pero enteramente desnudos en el resto, á causa del esfuerzo que hace la planta para librarse de la asfixia que la produce el parásito.

Para exterminarlo, se han inventado muchas mezclas y muchos aparatos, la mayoría de aquellas á base de sulfato de cobre. La llamada *Papilla* ó *mezcla bordelesa* se ha usado y se usa mucho, pero también ha dado lugar á controversias sobre si eran ó no perjudiciales para la salud las sales de cobre; pero después de numerosos análisis, se ha demostrado que en la fermentación se depositan las sales en el orujo y no pueden causar ningún daño.

El gorgojo.

Nosolo tiene que luchar el agricultor con las plagas que efectúan su obra devastadora en los campos; el grano recogido en los graneros tiene también



Corte vertical de una hoja de cepa manchada de *Mildew*, poniendo de manifiesto las arborescencias de la cara inferior. (Grandemente ampliado).

muchos enemigos tan formidables como los del exterior. El gorgojo, conocido desde la más remota antigüedad, sigue haciendo de las suyas desde hace muchos siglos,

sin que se haya conseguido exterminarlo. Este bichejo es muy listo: cuando se ve sorprendido y no puede salvarse huyendo se hace el muerto. Es enemigo de la luz y se refugia siempre en las

partes más profundas de los montones de trigo, al través de los cuales se abre paso con sus robustas patas.

Desde la primavera hasta fines del estío se reproducen de un modo alarmante. Las hembras fecundadas ponen cada huevo dentro de un grano de trigo, practicando previamente un agujerillo con ayuda del fuerte pico que poseen.

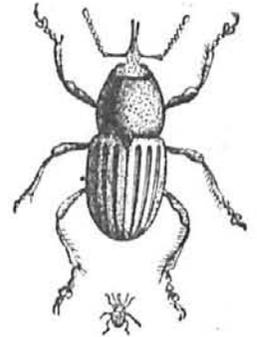
La larva se mantiene con la materia harinosa del grano, y al cabo de mes y pico, convertida en insecto perfecto, se sale de su vivienda dejando hueco el grano.

El procedimiento más sencillo que puede emplearse para su exterminio, aun cuando no es seguro, consiste en formar pequeños montones de trigo al lado de los principales. Sometiendo éstos á frecuentes apaleos, los gorgorjos que gustan del reposo y de la oscuridad, acuden á los montones pequeños ó se posan en las paredes del granero, donde es fácil atacarlos.

La tiña de los granos.

Es un pequeño lepidóptero, llamado también *Palomilla* que aparece generalmente durante el mes de Mayo.

Cada hembra pone de 70 á 80 huevecillos, y al nacer la pequeña oruga comienza por perforar las envolturas del grano para penetrar hasta la sustancia harinosa. Fórmase allí su morada y vive á costa del grano. Lo mismo que el gorgojo, prepara su salida para cuando llegue al estado perfecto haciendo un agujerito, y por último se envuelve en capullo sedoso del cual sale la mariposilla dejando el grano completamente vacío.



EL GORGÓJO
Muy aumentado y en tamaño natural.

Los procedimientos de extinción son: el calor, el golpeo de los granos y el ensilado, pero tampoco se ha conseguido destruir por completo la plaga.



Las compañías de ferrocarriles de Italia han pedido autorización al gobierno para poner en los trenes expresos aparatos de radio-telegrafía Marconi, que serán muy útiles para evitar los choques.

El rey de Italia ha concedido al inventor del novísimo sistema de telegrafía el título de caballero de la Orden del Trabajo.

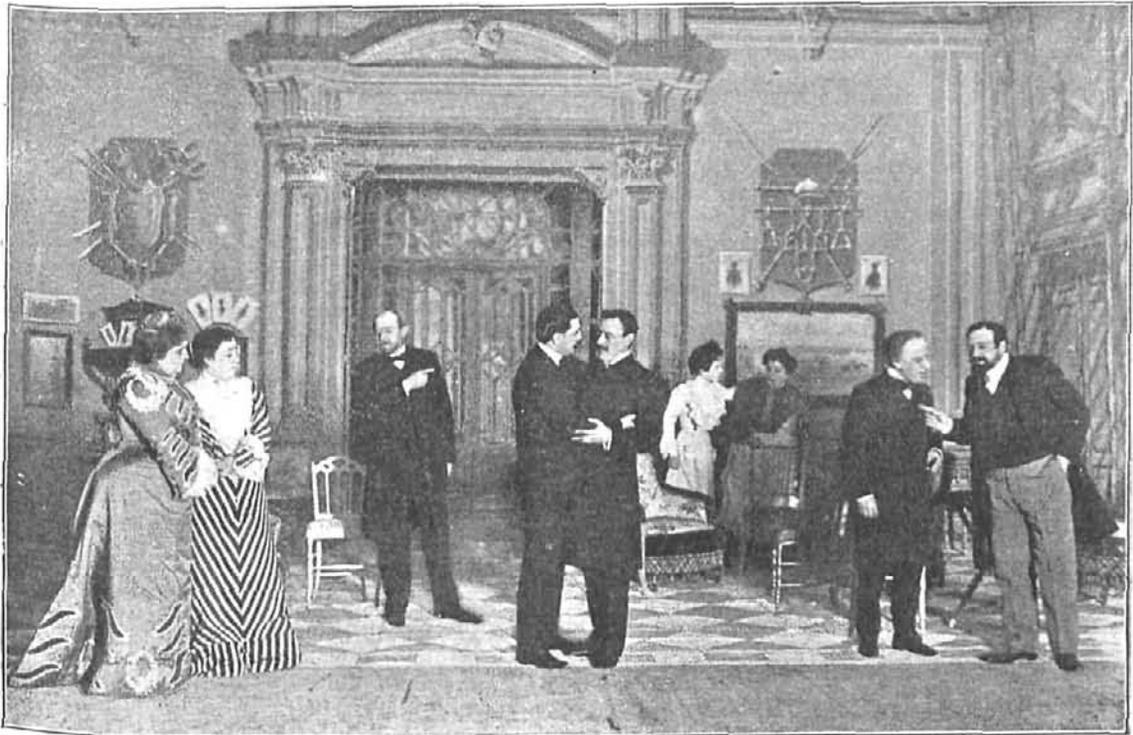
Tras de largos y concienzudos experimentos, y después de haber examinado 1.600 cerebros, un médico extranjero ha sacado la consecuencia de que la educación intelectual de la mujer tiende á quitarla belleza.

El mejor ejemplo que presenta para confirmar su aserto, es el de las mujeres de la raza Zaro, de la India. Ellas gobiernan sus tribus y sus casas, venden y compran sus fincas, no permiten á los hombres mezclarse en nada y... son las mujeres más feas que existen sobre el globo terráqueo.

Si todas las personas que entran y salen de Londres diariamente fueran en tren, y calculando que cada uno de éstos pudiese transportar á 600 individuos, se necesitarían 1.977 trenes, que, puestos en fila, ocuparían una línea de 410 kilómetros de largo.

AURORA, la nueva obra de Dicenta

LAS ESCENAS CULMINANTES



(Sra. Alverá.—Sra. Badillo.—Sr. Treviño.—Sr. García Ortega.—Sr. Escobar.—Sta. Sampetro.—Sra. Nestosa.—Sr. Juárez.—Sr. Buxens.)
 ACTO I. ESCENA XII.—DOCTOR Á DON HOMOBONO.—Como en los cambios de Ministerio: Enrique ha dado posesión al ministro entrante. *Fot. Compañy.*

La radicalísima obra de Dicenta que ahora se está representando en el teatro de la Alhambra, tiene escenas de gran vigor y hermosura. A la galantería del ilustre autor debemos el permiso para reproducir dos de las principales, que son éstas:

ACTO II. ESCENA V

AURORA. Ande usted, llame; que vengan todos, todos. Manuel el primero. Yo repetiré delante de todos que es usted una infame, y que engaña miserablemente á quien va á tomar por marido, porque es usted la amante de Enrique.

(*Con espanto.*) ¡Oh!

MATILDE. (*Con sarcasmo.*) Ande usted, llame. No me opongo. Atrévase. (*Gozando con el espanto de Matilde.*) Ya ve usted cómo no se atreve.

MATILDE. (*Con frase entrecortada.*) Tú... que tú dirás...

AURORA. La verdad. Que usted es amante de Enrique.

MATILDE. (*Con angustia.*) ¡Falso!... ¡Eso es una calumnia!

AURORA. ¡Calumnia! lo he visto, lo he oído yo.

MATILDE. (*Con asombro.*) ¡Tú!

AURORA. (*Señalando la primer puerta de la izquierda.*) Allí, en aquel cuarto, allí os conviniesteis pa perderle.

MATILDE. ¡Tú viste!... (*Con terror.*)

AURORA. ¡Todo! No dije antes que ¡todo! Pero ustedes no contaban con Dios?

MATILDE. Oye.

AURORA. (*Interrumpiéndole.*) Dios protege siempre al honrao contra el malo. Pa eso hizo los ángeles. Sólo que algunas veces los ángeles están muy distantes, no tienen lugar de acudir, y Dios se vale de cualquiera; de una desdichá, de una perdía, de una pobre mujer del pueblo. Eso ha hecho ahora.

MATILDE. ¡Y tú?... (*Con ansiedad.*)

AURORA. Yo impediré la traición de ustedes. Pa eso estoy aquí.

MATILDE. (*Desesperada.*) ¡No! ¡Tú no harás eso! ¡Callarás! (*Como queriendo persuadir á Aurora.*) ¡Soy rica, seré más rica todavía cuando me case con Manuel!...

AURORA. ¡Quiere usted comprarme! (*Con ironía.*) Yo no soy de las que se venden. (*Con altivez.*) No. Ni vendo el querer como usted, ni la conciencia como su amante.

ACTO III. ESCENA ÚLTIMA

AMBROSIO. ¿Qué ha ocurrido aquí?

MANUEL. Pregúnteselo usted á Matilde, que oculta el rostro. Pregúnteselo al hombre que acaba de salir, á su cómplice. ¡Que conteste ella! ¿No contesta? ¡Cuánto valor para el crimen! ¡Cuánta cobardía para confesarlo!

AURORA. ¡Basta por Dios! ¡Calla!

MANUEL. ¡Callar cuando están aquí todos los que, en una forma ó en otra, pretendían mi sa-

crificio y mi envilecimiento! ¡Callar! ¡No! Hablar alto, muy alto, para lanzarles al rostro su torpeza y mi indignación.

AMBROSIO. ¡Estás ultrajando á tu familia!

MANUEL. ¡Mi familia!... ¡Vosotros mi familia! No, vosotros no podéis ser mi familia; no lo sois.

AMBROSIO. ¡Manuell...

MANUEL. ¿Qué importa que llevemos la misma sangre, si no llevamos la misma alma? Entre vosotros he nacido, verdad. Y eso, ¿qué? Se nace donde la suerte quiere, de la familia que la suerte dispone; pero esa cuna y esa familia son obra del azar. No hay obligación de respetarlos cuando no son acreedores al respeto. No, no podéis ser mi familia; no lo sois, lo repito. ¿Cómo han de serlo los que pretendían matar mi inteligencia con sus burlas, esclavizar mis ideas á sus egoísmos, martirizar mi espíritu con todo género de humillaciones y manchar mi nombre con la más horrible de las afrentas? Eso queríais vosotros de mí; eso es lo que hubierais conseguido si esta mujer (*Aurora*), esta criatura, no hubiese llegado á tiempo de salvarme. (*A Aurora.*) No bajas la cabeza, que la bajen ellos; tú debes levantarla muy alta. Levántala. Míralos cara á cara. ¡Así! ¿Ves cómo son ellos los que bajan los ojos?

AMBROSIO. ¡Ella!

MANUEL. (*A Aurora.*) ¡Y yo te abandoné por estúpidos convencionalismos sociales! Y yo te dejé sola, sola como antes, y con un desengaño más en el corazón. ¡Yo te abandoné, mujer generosa y leal!

AMBROSIO. ¡Manuel!

MANUEL. ¡Abandonarte! ¿Por qué causa? ¿Qué culpa tienes tú de que la ignorancia y la

miseria, y el abandono y el ejemplo, te cercasen y te empujaran como á todos los tuyos? La culpa es de los que os abandonan, y os empujan, y os hacen caer. Yo debí tenderte la mano, ayudarte, regenerarte. ¡Y no lo hice, y te dejé cobardemente, despreciando todo lo bueno que hay en tí, para ir en busca de esta gente! Te dejé por ellos. Tú pagas mi abandono salvándome. ¡Perdóname!

AMBROSIO. ¡Basta! Sal inmediatamente de aquí.

MANUEL. Sí, saldré. Voy á salir inmediatamente con ella.

AMBROSIO. ¡Con ella!

MANUEL. ¡Con ella! Porque con ella puedo dirigirme hacia el porvenir; porque en ella aún hay sentimientos de dignidad, de justicia, de amor; sentimientos acaso pervertidos, descuidados acaso. No importa, yo los despertaré. En ella aún hay vida, y donde hay vida puede haber salud. En vosotros, no; vosotros no podéis acompañarme; los muertos no andan, y vosotros sois muertos sin enterrar.

AURORA. Manuel...

MANUEL. Quedáos ahí solos; podriais ahí solos con vuestras pequeñeces y vuestros crímenes. (*A Aurora.*) Ven tú. (*Cogiéndola por la mano y acercándola á él.*) En tí hay sangre joven, sentimientos puros, conciencia virgen; en mí hay inteligencia y hay voluntad. ¡Ven, Aurora! (*Atrayéndola hacia sí.*) Más cerca, más cerca aún. Siempre juntos. De nosotros puede brotar algo fecundo. Deja á esos. (*Se dirige hacia la derecha, sosteniendo á Aurora con un brazo, mientras los demás permanecen inmóviles y sin atreverse á mirarlos.*) Vamos á hacer humanidad nueva.



(Sra. Alveré.—Sr. Treviño.—Sra. Badillo.—Sr. Gareña Ortega.—Sr. Buxens.—Sr. Juárez.)

ACTO II.—ESCENA VIII.—MANUEL... En estas luchas el triunfo definitivo corresponde al bien.

Fot. Compañy-

Bandoleros contemporáneos

EL MARTIRIO DE UN SECUESTRADO

En la historia del bandolerismo andaluz contemporáneo ocupa puesto importantísimo la Huerta del tío Martín, que se hallaba no lejos del pueblo de Casariche é inmediata á la vía férrea.

Habitábala con su mujer un individuo conocido en toda la comarca con el apodo de tío Martín, hombre que, á pesar de sus setenta y seis años, conservábase muy fuerte y tenía un carácter feroz. Era el consejero, el confidente y cómplice de todos los malhechores de la región; pero hipócrita redomado, andaba siempre rosario en mano, no faltaba á una misa ni á una función de iglesia, y con su aspecto devoto engañaba á las gentes honradas.

En la cueva.

Una noche de Marzo de 1870, llegaron á la huerta unos bandoleros con un hombre atado y la cabeza cubierta por un pañuelo, á quien habían secuestrado aquella mañana y que era un propietario del pueblo de La Alameda (región de Córdoba). Metieron al cautivo en una cueva subterránea que había en la huerta y cuya parte alta estaba disimulada por tablas cubiertas de tierra, de modo que sólo quedaba una abertura de las dimensiones indispensables para dar paso á un hombre, y que de ordinario cubría el tío Martín con unas taramas.

Discutieron los secuestradores cuánto había que pedir por el rescate de D. Francisco Agapito Delgado, y aunque primero pensaron en exigir 12.000 duros, convinieron, por último, en que sólo serían 8.000, teniendo en cuenta la imposibilidad de que la familia pudiera reunir la primera suma que hemos indicado.

El tío Martín, con su hijo José y con uno de los bandoleros llamado Alberto, fueron á la cueva provistos de un farolillo, de una tabla que sirviera de mesa, de papel, pluma y tintero, y poniéndole un puñal al pecho de D. Agapito, con amenaza de atravesarle el corazón si intentaba volver la cabeza, le obligaron á escribir una carta á su familia comunicándole cuál era su situación y ordenando que se dieran los 8.000 duros á los bandidos con las precauciones que éstos indicaron para que la justicia no pudiera sorprenderlos. Protestó D. Agapito que él no había tenido jamás aquel dinero y no lograría reunirlo su familia aun vendiendo su hacienda; pero los bandidos no le hicieron caso y dieron curso á la carta.

Para entenderse con los secuestradores, la mujer y los hijos de D. Agapito comisionaron á un sobrino de éste, el cual tuvo con los bandidos varias entrevistas para hacerlos ver la imposibilidad de tan fuerte rescate. Las negociaciones fueron largas y más de una vez violentas; pero como transcurría el tiempo, D. Agapito estaba muy enfermo y el tío Martín comprendía el peligro de tenerlo mucho tiempo en su cueva, acabaron por ceder los malhechores y por contentarse con 1.000 duros.

¡A matar al niño!

Mientras tanto, el infeliz secuestrado era víctima de los tormentos más horribles, pues el tío Martín se empeñaba en que D. Agapito tenía dinero escondido en alguna parte y había de confesar el escondite á fuerza de malos tratos.

Pocos días llevaba cautivo el Sr. Delgado, cuando una noche, observando la facilidad con que el tío

Martín entraba y salía de la cueva, quiso probar si era posible escaparse, y no contribuyó poco á darle ánimos la circunstancia de que, á pesar del pañuelo que fuertemente le habían ceñido á los ojos desde el primer momento, y de los tapones de yesca que le habían metido en los oídos, llegaba hasta él un ruido que debía ser el de paso de trenes, lo cual indicaba que su calabozo no se hallaba distante de la vía férrea, y en ésta siempre habría guardas ó operarios que le prestaran auxilio. Aunque tenía los pies clavados con hierros, pudo gatear hasta la abertura de la cueva. Allí respiró con ansia el aire puro, y al mismo tiempo que ladridos de perros y conversaciones que le revelaban hallarse muy cerca de una casa, oyó algo que le llenó de espanto el alma.

Un niño como de diez años lloraba desconsoladamente y sin reposo, mientras que una mujer vieja y unos hombres, entre los cuales se hallaba el tío Martín, trataban de hacerle callar por el terror, y no consiguiéndolo, el tío Martín pidió una *facá*, anunciando que iba á llevarse al niño á una cueva inmediata para degollarlo allí y evitar que siguiera escandalizando, con peligro de los malhechores. Pocos momentos después el Sr. Delgado sintió que el viejo se acercaba llevando al niño, el cual no dejaba de llorar.

—¡Qué horror!—exclamó el cautivo sin poder contenerse.

El tío Martín, sorprendido y asustado por aquella voz, echó á correr y dejó al niño en un sitio poco distante; por fortuna para ella, la pobre criatura dejó de llorar entonces.

D. Agapito, comprendiendo que su grito le costaría la muerte, pensó en aprovechar los instantes para fugarse, aun que fuese arrastrándose por el suelo, ya que no podía andar. Pero oyó venir de nuevo al viejo, y comprendió que lo mejor era disimular; se dejó caer nuevamente á la cueva y fingió hallarse dormido.

El saludo del tío Martín fué administrar al secuestrado una paliza tremenda; después de lo cual, procedió á interrogarle, anunciándole que lo cosería á puñaladas si lo cogía en cualquier renuncio que probara que había visto los alrededores de la cueva en que estaba recluso.

Fortuna fué para el Sr. Delgado el satisfacer con su respuesta al viejo. Pero éste, receloso y vengativo, salió de la prisión diciendo que iba por unos «guantes».

Los tormentos.

Y en efecto, al cabo de un rato volvía con un martillo y una lata llena de estaquillas ó cuñas de jara sumamente afiladas, y que con ayuda del martillo fué metiendo una á una entre la uña y la carne en los dedos del prisionero, al cual había sujetado antes ambas manos á la espalda por medio de un recio cordel.

—¡Ahora, con los *quantecitos* que te he puesto, gatea!—dijo el tío Martín á modo de despedida cuando hubo concluido la cruenta operación.

Cuando veinticuatro horas después volvió el viejo á la cueva, encontró á D. Agapito perdido el sentido y con las manos y los dedos tan hinchados y amoratados, que parecía que la sangre iba á saltar por la piel. Temiendo que se muriera el secuestrado, el

bandolero le sacó las cuñas que le había clavado y le curó con salmuera las heridas. Aquella horrible cura devolvió el conocimiento á D. Agapito. Pero algo peor le aguardaba, porque no queriendo el de *salmado* tío Martín fiarse más de él, y en su ansia de atormentar lo más cruentamente posible al cautivo para que dijese dónde tenía el dinero, llevó á la cueva un gran cesto de los que sirven para la uva, y desfondándolo en parte, se lo puso á D. Agapito, metiéndoselo por la cabeza y en forma que el cautivo quedó cual si lo hubiera puesto una estrechísima camisa de fuerza, al mismo tiempo que los mimbres le oprimían el cuello de un modo espantoso. Añádase á esto que el bandolero le apretó todavía más el pañuelo que le ceñía los ojos.

Otras veinticuatro horas transcurrieron sin que el tío Martín volviese á la cueva, y cuando lo hizo encontró á D. Agapito casi muerto. Comprendiendo que *había ido más allá de lo prudente, si quería conservar la vida del preso*, el tío Martín le arrancó á pedazos el cesto, y quitándole el pañuelo de la cabeza, le echó en ella un jarro de agua fría, y cuando al cabo de un rato recobró el sentido el preso, le dió á beber agua y leche.

Otros tormentos dió, sin embargo, al infeliz secuestrado; pero el historiador de este crimen, señor Zugasti, se niega á referirlos.

Horrible tragedia.

Llegó el momento en que la familia tuvo reunidos los mil duros, y con su comisionado habitual los envió á las gradas de la Catedral de Sevilla, que era el punto designado por los secuestradores, los cuales no se asustaban de meterse en ciudades populosas.

Con el dinero ya en su casa, el tío Martín procedió á sacar de la cueva á D. Agapito, y llevándole á la cuadra de su casa, siempre con los ojos tapados, hizo que le sirvieran algo de comer mientras llegaba la noche, que es cuando pensaba ponerlo en camino de su casa, llevándole atado á su caballo, pues el pobre apenas podía moverse de enfermo que estaba á causa de los malos tratamientos. Uno de los bandidos, llamado Alberto, tuvo la curiosidad de ver cómo se había quedado el preso, y entrando en la cuadra sintió lástima al ver lo poco de cara que tenía al descubierto D. Agapito. Dirigióle unas cuantas palabras para animarle, á las que contestó el cautivo diciendo que dudaba de sobrevivir, y que por de pronto creía haberse quedado ciego.

—Ahora lo va usted á ver—dijo Alberto.—y desatándole el pañuelo le mandó que cerrara fuertemente los ojos y que sólo los fuese abriendo muy poco á poco... Así lo hizo D. Agapito, y pocos momentos después daba un grito de alegría al cerciorarse de que á pesar de la presión del pañuelo no había perdido la vista. En aquel momento entró el tío Martín, el cual, enfurecido, preguntó á Alberto:

—¿Cómo has consentido que ese hombre vea dónde se halla?—Y se precipitó hacia el prisionero con ánimo de matarle. Opúsose á ello Alberto. Se entabló una lucha horrible, al ruido de la cual acudieron la mujer del tío Martín, el hijo de éste, José, y los otros secuestradores. Y antes de que nadie pudiera evitarlo, José le dió á Alberto por la espalda una puñalada que le partió el corazón. El cadáver fué á caer á los pies de D. Agapito. En aquel mismo instante el tío Martín agarraba por el cuello al cautivo, y con sus propias manos lo estrangulaba.

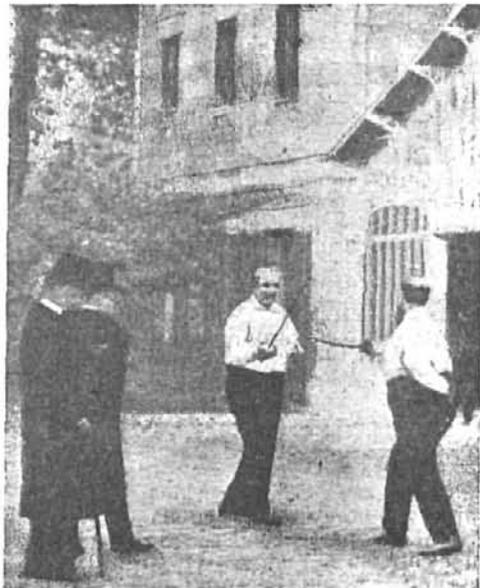
Los dos cadáveres fueron enterrados al pie de un peral, y durante muchas semanas la familia de don Agapito ignoró el fin trágico que éste había tenido.

Todos los datos que nos han servido para trazar esta lúgubre historia están tomados de la obra de D. Julián de Zugasti, *El bandolerismo*.

La fotografía y los desafíos

Mientras en España se dictan circulares prohibiendo hasta hablar de los desafíos, en Francia se da á éstos una publicidad cada vez mayor.

Ocurre ya que, á poco que tengan los combatientes un nombre conocido, se anuncia en los periódicos



EL CONDE DE DION.—M. GERAULT

cos franceses la hora y el sitio del encuentro, acude gente á presenciar el combate y se dan facilidades á los fotógrafos para que saquen instantáneas.

Buena prueba de ello es el grabado que publica en su último número *La Vie Illustrée*, y que aquí copiamos, y que es reproducción de una fotografía del duelo que hace pocos días tuvieron el conde de Dion y el diputado socialista y director de *La Petite République*, M. Gerault-Richard.

Ovación al "Soriano chico,"



Uno del 2.—Bien banderilleado ese toro. Ahora veremos al matador.

El «Soriano chico».—Ustedes dispensen: esta cuadrilla no tiene espada.

(De Gedeón.)

AVERIGUADOR UNIVERSAL

Publicamos aquí las preguntas que se nos dirigen, cuando son de interés general. Confiamos en la buena voluntad de los lectores para que, cuando sepan algo de lo que se pregunta, envíen la respuesta. El objeto de esta sección es prestar un servicio á cuantos deseen conocer algún dato interesante de Historia, Geografía, Fisiología, Historia Natural, etc. No admitimos cartas que no contengan el nombre y señas del domicilio del remitente. Las preguntas han de ser expuestas con mucha brevedad.

PREGUNTAS REMITIDAS

1.123.—¿Con qué fin se construyó el castillo de Bélmez? ¿Quién lo fundó y cuántos señores lo habitaron?

1.124.—¿Quién fundó el castillo de Espiel?

1.125.—¿Y el de Vacar?

1.126.—¿Por qué se puso «Terrible» á la mina que ha dado nombre á una aldea de la provincia de Córdoba?—Pedro Gómez. (Peñarroya).

1.127.—¿Cuál es el origen del dicho «Firmar en barbecho»?

1.128.—¿Por qué suele llamarse «La horca de los catalanes» al número 11 en la lotería de cartones?—Clawid Rodríguez. (Peñarroya).

CONTESTACIONES RECIBIDAS

A la 1.076.—¿Qué significan los colores en Heráldica?

Los cinco colores usados en Heráldica, significan: El rojo, llamado gules en armería, rubí para los títulos y Marte para los soberanos, se representa con líneas delgadas verticales, y significa: de piedras, el rubí; de planetas, Marte; de los signos zodiacales, Aries y Escorpión; de los elementos, el fuego; de los días, el martes; de los meses, Marzo y Octubre; de los metales, el cobre; de las flores, el clavel; de las aves, el pelicano; de las virtudes, la Caridad; de las cualidades mundanas, la Valentía, la Nobleza, la Magnanimidad, el Valor, el Atrevimiento, la Intrepidez, la Alegría, la Victoria, el Ardid, la Generosidad, el Honor, el Furor y el Vencimiento con sangre.

Los que le usan están obligados á socorrer á los que se ven oprimidos por injusticia.

El azul, azul en armería, se representa con líneas horizontales; significa: de las piedras, el zafiro; de los planetas, Venus; de los doce signos, Tauro y Libra; de los elementos, el aire; de los metales, el áureo; de los días, el viernes; de los meses, Abril y Septiembre; de los árboles, el álamo; de las flores, la violeta; de las aves, el pavón; de los animales, el camaleón; de las virtudes, la Justicia; de las cualidades mundanas, la Alabanza, la Vigilancia, la Recreación, el Celo y la Lealtad, que ha de tenerse al soberano.

Están obligados los que usan este color á socorrer á los servidores de los príncipes que estén sin remuneración.

El negro se representa por líneas horizontales y perpendiculares. Significa: de las piedras, el diamante; de los planetas, Saturno; de los doce signos, Tauro y Virgo; de los elementos, la Tierra; de los días, el sábado; de los meses, Diciembre; de los metales, el plomo y el hierro; de los árboles, el olivo y el pino; de las aves, el águila; de las virtudes, la Prudencia; de las cosas mundanas, el Duelo, la Aflicción, la Simplicidad, la Sabiduría, la Ciencia, la Gravedad, la Honestidad, la Firmeza, la Obediencia, la Mesura, la Constancia, la Ventaja, la Muerte, el Silencio y el Secreto.

Tienen obligación los que le usan, de socorrer á las viudas, los huérfanos, los eclesiásticos y la gente de letras que estamos oprimidos.

El verde, llamado sinople, se representa por líneas diagonales, en banda de derecha á izquierda. Significa: de las piedras, la esmeralda; de los planetas, Mercurio; de los días, el miércoles; de los elementos, la Tierra; de los meses, Mayo; de los metales, el azogue; de los árboles, el laurel; de las flores, la siempreviva; de las aves, el papagayo; de las virtudes, la Esperanza; y de cualidades mundanas, la Honra, la Cortesía, la Abundancia, la Amistad, la Posesión, el Servicio y el Respeto.

Tienen por obligación los que llevan este color, socorrer á los paisanos y labradores, sobre todo á los huérfanos y pobres.

Y el morado *púrpura* se representa por líneas diagonales, en opuesta dirección que el sinople. Significa: de las piedras, la amatista; de los planetas, Júpiter; de los elementos, el aire; de los meses, Febrero y Noviembre; de los metales, el estaño; de los árboles, la sabina; de las flores, el lirio; de los signos zodiacales, Sagitario y Piscis; de los animales, el león; de los peces, la ballena; de las virtudes, la Templanza y la Devoción; y de las cualidades mundanas, la Nobleza, la Grandeza, la Soberanía, la Gravedad, la Recompensa de honor, la Abundancia, la Tranquilidad, las Riquezas, la Dignidad, la Autoridad y la Liberalidad.

Están obligados los que le usan á defender á los religiosos y eclesiásticos.

HERÁLDICO.

Con parecida respuesta nos favorece «Ignotus».

A la 1.009.—¿Qué origen tiene la frase «De buten», que emplean los chulos para ponderar, entre otras cosas, la belleza de una mujer?

Buscando, buscando (sin hacer lo que el doctor de una caricatura que ha poco publicó este ilustrado semanario), hemos encontrado dos opiniones, que transcribiremos por si satisfacen al interrogador.

Una es de D. Fernando Belmonte, el cual va nada menos que á la lengua germánica, donde dice que encuentra *gut, guten*, significando el que es bueno, hombre de bien, de buena calidad (*got*), y sus correspondientes en sueco *god*, en inglés *good*..., etc.

El otro es D. José María Medina, el cual rastrea en la lengua latina, como madre de la nuestra, y encuentra la palabra *butyrum*, manteca, grosura, nata, flor de la leche, que, según él, tiene algunos ribetes con el *buten* de que se trata. *Item* más: que los latinos, para ponderar la felicidad y abundancia de un país, ponían por tipo la leche ó su esencia (*butyrum*) y la miel. La Biblia también se vale de esta locución como signo de abundancia.

Mi opinión es que esos señores emprendieron un viaje demasiado largo para tan poca cosa; y que si se hubieran quedado acá, entre la gente *crua*, es muy posible que hubieran hallado al autor de esa palabra que, como tantas otras, pudo empezar por no significar nada, asignándola después la significación que tiene.

Pa mi, esta es la *chipén de terén de la majaripén de otén*.

L. A. HERNÁNDEZ.

Madrid.

Verter en el pañuelo del amigo unas gotas del AGUA DE COLONIA DE ORIVE, es como derramar en el corazón del afligido un dulce consuelo.—A. G.

El reumático está en el mundo como el cesante hambriento ante el escaparate de una repostería: sin poder tomar parte en el festín de la vida. Que use el BALSAMO ANTIRREUMÁTICO DE ORIVE y comerá en él á dos carrillos.—A. G.

LIBROS RECIBIDOS

Cartas de mujeres (segunda y última serie), por Jacinto Benavente, con ilustraciones de Sánchez Geron. — Tomo XXX de la «Biblioteca Mignon». Precio: 0,75 pesetas en las principales librerías.

Sensación y movimiento, por Ch. Féré, traducción de Ricardo Rubio. — Nuevo tomo de la «Biblioteca Científico-Filosófica», que edita D. Manuel Jorro. — Un tomo de más de 200 páginas, con ilustraciones, 2,50 en las librerías.

La dictadora, novela original de D. Antonio Zoza, editada por la casa Henrich y Compañía, de Barcelona.

Constituye esta obra el tercer volumen de la «Biblioteca de novelistas del siglo XX», que publica la citada casa editorial. Precio: 3 pesetas.

El derecho de cazar. Exposición de la ley de Caza de 16 de Mayo de 1902, comentada, anotada y comparada con la ley derogada de 10 de Enero de 1879, por D. Galo Ponte Escartin, juez municipal. — Un tomito encuadrado en tela, 1,50 pesetas. De venta en todas las librerías y en casa de D. Manuel Soler, editor, Barcelona.

Cuentos y fábulas, por el conde León Tolstoi, traducción de D. Eusebio de las Heras.

Vida y proceso de Musolino, obra traducida, recopilada y anotada por D. Francisco Javier Godo, abogado, y

La tumba de hierro, por Enrique Conscience, traducción de D. Manuel de Villanueva.

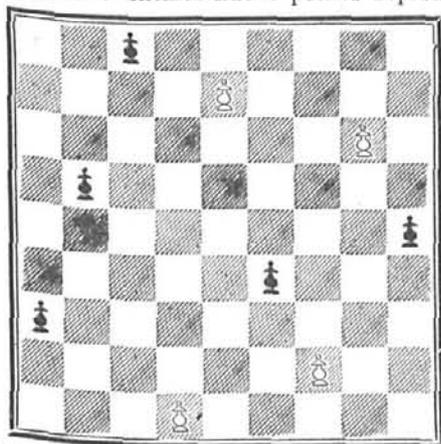
Estos tres nuevos tomos de la casa editorial Maucci, de Barcelona, se venden en todas las librerías al precio de una peseta cada uno, con bonitas cubiertas en color y más de 250 páginas.

Los peones de ajedrez

PROBLEMA

Aun cuando el título del problema parece indicar que vamos a plantear un problema de ajedrez, no hay tal, porque nuestro tablero tiene 81 casillas en vez de las 64 que tienen los de ajedrez.

En este tablero tenemos nueve peones repartidos en



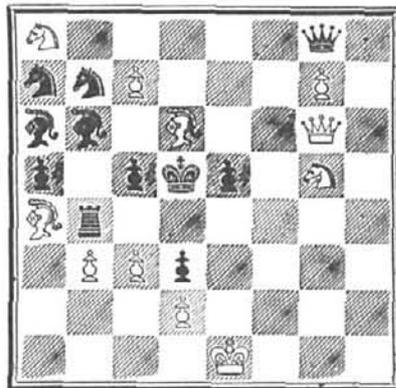
las casillas que se ven; pero alguien propone que traslademos tres de ellos a una de las casillas inmediatas de modo que ninguna de las piezas estén en línea recta, y de aquí surge el problema.

¿Qué piezas hay que mover y á qué cuadro hay que trasladarlas?



PROBLEMA DE AJEDREZ.—NÚM. 180

NEGRAS (ONCE PIEZAS)



Las blancas juegan y dan mate en dos jugadas.

BLANCAS (ONCE PIEZAS)

SOLUCION AL PROBLEMA DE AJEDREZ NUM. 178

1: Caballo á 4 de Alfil de Rey (jaque).—2: Torre á 4 de Torre de Reina.—3: Alfil á 4 de Caballo de Reina.—4: Alfil á 6 de Reina.



Problema "La rueda de la hilandera"

SOLUCIÓN

La rueda enrolló en los diez minutos doscientos treinta y cuatro metros de hilo.

Han enviado soluciones exactas del problema «La rueda de la hilandera».

D. José Guadix, Madrid; D. Alberto Col suegra, Pueblo Nuevo; D. Angel Hernández, Ponferrada; D. Federico García, Madrid; D. Rafael Vacas, Salamanca; D. Eduardo García, Madrid; D. L. Barrera, Madrid; D. P. N. González, Llanes; D. Remigio Garmendía, Albericia; D. Aurelio Sánchez Rendueles, Gijón; D. Benedicto Cano, Castellón; D. Miguel Prats y Darder, D. J. M., doña C. M. S., D. M. L., Barcelona; doña Pastorita Salcedo y C., Cádiz; D. Mariano Ricart, Barcelona; D. Fernando Arévalo García, Baeza; D. Antonio Silva y Núñez, Madrid.

ANUNCIOS TELEGRAFICOS

IMPERMEABLES Christian, de paño, sin goma, para señora y caballero. Paseo del Obelisco, 18 (Hotel).

PAPEL-CEA al Sublimado. Preservativo de enfermedades contagiosas. Una hoja en un litro de agua. Poderoso desinfectante. Doctor Cea, Valladolid. Madrid: Preciados, 16; Capellanes, 1.

ITALIANO. Lecciones por profesor romano. Método rápido, práctico. Mondino. Toledo, 68, segundo, izquierda.

CALIGRAFÍA, ADORNO. Lecciones (inglesa, redondilla, española, gótica, bastarda, elzeviriana, adorno.) Mondino. Toledo, 68, segundo, izquierda.



(El precio de estos anuncios es 2 pesetas las quince primeras palabras y 15 céntimos cada palabra mas). Con cada uno hay que remitir su importe, mas 10 céntimos de derechos de timbre por cada inserción. Se reciben en la administración de ALREDEDOR DEL MUNDO, Plaza del Progreso, 1, Madrid.

M. ROMERO, impresor. — Libertad, 31, MADRID
Papel de la fábrica del Cadagua. — Bilbao.

CAFÉS en grano, tueste diario.
COMPANIA COLONIAL, MAYOR, 18, MONTERA, 8

NUEVO ALMACÉN DE PAPEL

Y OBJETOS DE ESCRITORIO

Especialidad en libros rayados y demás objetos para el comercio y oficinas.
 Papeles de todas clases para imprimir y escribir. Precios sin competencia.

JOSE R. YAÑES

41, Concepción Jerónima, 41 (Próximo á la calle de Toledo), Madrid.

SARNA CURACION SEGURA
 CON LA
POMADA ANTI-SARNOSA MIQUEL

Sólo tres fricciones bastan.
 No produce escozor ni despidе olor á azufre.
 Se garantiza su resultado.

En Madrid, G. García, Capellanes, 1 y F. Gayoso, Arenal, 2.



No más Canas
AGUA SALLÉS

Esta Agua sin rival progresiva ó instantánea, devuelve á los Cabellos blancos y á la Barba su **COLORE RIMITIVO**: Rubio, Castano, Moreno ó Negro. Bastan una ó dos aplicaciones sin lavado ni preparación. **PRODUCTO INOFENSIVO. RESULTADO GARANTIZADO.** SALLÉS, Fils, 73, rue Turbigo, París. Véase en todas las Perfumerías y Peluquerías.

Al por mayor: Cebrían y C.ª, Barcelona.

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D.º FRANCK



Purgativos, Depurativos y Antisépticos,

Contra el **ESTREÑIMIENTO**

y sus consecuencias: **JAQUECA, MALESTAR, PESADEZ GÁSTRICA**. Sin cambiar sus costumbres ni disminuir la cantidad de alimentos, se toman con las comidas, y despiertan el apetito. Exíjase el Rótulo adjunto en 4 Colores, impreso sobre las cajitas azules metálicas y sobre sus envoltorios.

Toda cajita de carton ú otra clase, no será mas que una falsificación peligrosa. París, Farmacia LEROY, 9, Rue de Cléry y EN TODAS LAS FARMACIAS.

EMULSION NADAL

Única con 80 por 100 aceite hígado de bacalao y los glicerofosfato é hipofosfitos.

En Barcelona, **ALREDEDOR DEL MUNDO**

tiene un centro establecido en el **Kiosco Solsona**, Rambla del Centro, frente á la Plaza Real. Ese centro es solamente para el servicio de la ciudad de Barcelona.

BRAN BARATO DE CALZADO

DE ENRIQUE G. BERROCAL
 63, San Bernardo, 63

Para señora: botas desde 3 pesetas; zapatos, 2,50; charol, 3.
 Para caballero, botas desde 5,50.
 Para niños, desde 0,50.

50 PÍLDORAS SALUDABLES DE MUÑOZ Son reguladoras de las funciones digestivas, laxantes y purgantes. *Contra cólicos, bilis, marcos, cólicos hepáticos y estreñimiento.* Cuantos las usan las repiten y recomiendan, por su economía y resultados positivos. V. Muñoz, Trafalgar, 29, botica, quien envía por correo al mismo precio. **50 Cént. caja.**

PASTILLAS

DE

Ingredientes

Fotográficos.

No hay que pesar: Ni que medir: Ni que perder ingredientes: Ni que molestarse.

Portátil. Indispensable para los turistas.

SIEMPRE DISPUESTO EXACTO DE CONFIANZA

Burroughs Wellcome and C.º
 Snow Hill Buildings,
 LONDON, E. C.

Centro Técnico de Traducciones

Costanilla de los Angeles, 2

Traducciones del idioma alemán, sobre todo lo referente á ciencias, industrias, artes, inventos, etc., por personal técnico competente.



TAPAS para la encuadernación de **Alrededor del Mundo**. Están á la venta las

de los seis primeros tomos. Son de tela con lomos de piel y estampación de un artístico dibujo alegórico en plata y colores. Las hay de los colores rojo, azul y verde.

Se han hecho nuevas planchas de bronce, y sale muy fina la estampación.

El coste de estas tapas es de pesetas 2,50, mas 35 céntimos para franqueo, embalaje y certificado.



X

Culipas
 Globos
 Píneas
 Conchas
 Pantalallas
 Bombas
 etc. etc. etc.
 De cristal de Bohemia para alumbrado eléctrico.
 Inmenso surtido desde 0,75 pieza.
 Ventas por mayor.
Luis Ordoñez
 FUSLES, 2, MADRID.